

# Capítulo 8

# Movimientos Sociales y Participación Política en Venezuela de los siglos XX y XXI

Estelio José Angulo<sup>1</sup>  
Enadis Ester Vargas Hernández<sup>2</sup>  
Mireya Salas de González<sup>3</sup>  
Miguel Negrón<sup>4</sup>

## Resumen

Con el propósito de generar análisis teórico social referente a los movimientos sociales y participación política en Venezuela a partir de los años 90, se desarrolla un estudio con metodología de investigación cualitativa, basado en posturas teóricas, elementos históricos y bases legales que explican ambas variables. Los resultados presentan características principales de las nuevas formas de organización de los movimientos sociales en Venezuela y Latinoamérica, considerando su planificación, articulación y acción y resaltando la vinculación con la participación política en los Siglo XX y XXI, que permitan informar, sensibilizar e incorporar a la comunidad en la gestión de estas entidades, de manera provechosa.

**Palabras clave:** Movimientos Sociales, Participación Política, comportamiento colectivo.

---

1 Docente investigador en la Universidad de Córdoba, Colombia. Correo: [estelioangulo1849@gmail.com](mailto:estelioangulo1849@gmail.com) ORCID: <https://orcid.org/000-0002-5941-2355>

2 Docente Universidad de Córdoba. Doctora en Ciencias de la Educación. Magíster Ciencias de la Educación. Licenciada en Ciencias Sociales. Correo: [enadisvh@gmail.com](mailto:enadisvh@gmail.com) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2025-9429>

3 Investigadora adscrita al Centro de Investigaciones y Desarrollo de Bioingeniería de la Costa Oriental del Lago (CIDIBICOL-Universidad Politécnica Territorial Zulia UPTZ) y al Centro de Estudios e Investigaciones Socioeconómicas y Políticas (CEISEP-UNERMB). Directora del Centro de Asesorías Educativas (CEASE). Correo: [mireyafine@gmail.com](mailto:mireyafine@gmail.com) ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7740-8723>

4 Docente investigador en la Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín. Profesor titular (jubilado) en la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt. Correo: [miguelnegronf@gmail.com](mailto:miguelnegronf@gmail.com) ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3054-0457>

## **Abstract**

With the purpose of generating a theoretical social analysis on social movements and political participation in Venezuela from the 90s, a study with a documentary qualitative research methodology is developed, based on theoretical positions, historical elements and legal bases that explain both variables. The results present main characteristics of the new forms of organization of social movements in Venezuela and Latin America, considering their planning, articulation and action and highlighting the link with political participation in the XX and XXI century, that allow to inform, sensitize and incorporate the community in the management of these entities, in a profitable way.

**Key words:** Social movements, political participation, collective behavior.

## **Introducción**

En la dinámica mundial, un movimiento social es la agrupación informal de individuos u organizaciones orientadas a transformar la realidad social a través de socio-políticos. Un ejemplo significativo fue el Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos caracterizado por una larga lucha, no violenta, para extender el acceso pleno de los ciudadanos a los derechos civiles en el sur de ese país.

Las crisis sociales que se han venido desarrollando a nivel mundial es la principal causa del surgimiento de los movimientos sociales en su propósito de lograr el cambio social desde la perspectiva de diversas orientaciones ideológicas políticas ya sean revolucionarias o reaccionarias.

Conceptualizar los movimientos sociales es un acto complejo por la diversidad de posturas en relación con la temática. Considerando aportes de diferentes autores que los describen como procesos de acción colectiva en búsqueda de un cambio social, donde los grupos de individuos u organizaciones se reconocen con categoría social al compartir intereses, valores, aspiraciones y metas. (De Souza Santos, 2005; Álvarez, 2007)

Para los sociólogos, una postura relevante es la de Smelser (1989) cuya interpretación del concepto responde a la naturaleza del trabajo mancomunado, en sistemas sociales y políticos que se transforman con más lentitud que

la sociedad. Este enfoque identificado con viejas respuestas funcionalistas, no considera los contextos históricos específicos en que se desarrolla la acción social.

Por su parte, Zubero (1996) expresa que los movimientos sociales son escenarios diferenciados de la lucha de clases y de una concepción de poder a la manera foucaultiana; con ello resalta el sentido de solidaridad, responsabilidad y autoayuda que caracteriza a estos movimientos de acción política concreta en la cotidianidad de una vida normal.

Desde otro punto de vista, se considera la participación política, como la acción de los ciudadanos, y todas las personas que deben influir en el proceso político y en su resultado; en forma general se entiende como algunas prácticas de los ciudadanos destinada a actuar en el proceso político y en sus efectos. (Anduiza y Bosch, 2004).

Asimismo, se ha de considerar como acciones orientadas a la nominación de cargos públicos, la exposición, desarrollo y práctica de políticas públicas y la labor de otros actores políticos destacados. Este tipo de participación demanda una conducta pública o colectiva notoria, por parte de los ciudadanos.

En la actualidad, en Latinoamérica las políticas sociales abren el compás de participación al colectivo comunal, lo cual conlleva a fortalecer el interés en la relación del escenario político, la gestión ambiental urbana, y la contribución de la participación activa de la ciudadanía, como un importante desafío dentro de la administración pública con sentido democrático y de institucionalización.

La historia de los movimientos sociales y la participación política en Venezuela no dista mucho de otras en Latinoamérica, donde las organizaciones sociales se crean a partir de los partidos políticos de acuerdo a las necesidades colectivas. En el inicio del siglo XX fueron los primeros partidos políticos integrados y formados por movimientos estudiantiles, quienes crearon movimientos sociales como los de campesinos y organizaciones como sindicatos, así como otros dentro de la sociedad del momento. (Fermín, 2007).

Por ende, este modelo basado en el leninismo de los partidos, fue consolidado hasta en las organizaciones de izquierda que constituyeron diversos frentes para organizar a las masas. Concretamente en la Venezuela de los años 60, fue desde el interior de las universidades donde se impulsó la lucha armada y los movimientos sociales.

En la sociedad venezolana, puede percibirse a grandes rasgos que desde 1999, las iniciativas del gobierno nacional se orientaron a dismantelar algunas de las estructuras tradicionales en las organizaciones y rescatar otras para rediseñar nuevas esferas de participación del pueblo que lograran consolidar los cambios planificados.

Estas iniciativas, se evidencia en el Movimiento MBR-200, que fueron los primeros núcleos militares que permitieron organizar el intento de golpe de estado de 1992, como un mecanismo cívico-militar generado del posterior proceso revolucionario que comenzó con la toma del poder en 1999 y del nacimiento de los Círculos Bolivarianos, incorporando la necesidad de formación, debate y acción propositiva de quienes apoyan el proceso en su medio local, como medio de participación política. Más tarde, se constituyen en una política de estado, con la formación de otras estructuras menores agregadas al desarrollo de las políticas públicas. De esta manera, nacen los Comités de Tierra Urbana y Rural en el marco de las políticas de vivienda; los Comités de Salud, programa Barrio Adentro, los Comités de Alimentación MERCAL, los Comités de Protección social para apoyar la Misión Negra Hipólita y otros programas, acciones que promovían las tradicionales estructuras de juntas parroquiales y centros municipales de atención integral.

Bajo la ideología de que una sociedad sin discrepancias es una utopía; el estudio de todos estos procesos, refuerza la importancia del surgimiento de los movimientos sociales como oxigenante del sistema democrático. La desmedida politización de los problemas sociales son característicos de políticas en evolución hacia la consolidación de democracias, donde los movimientos sociales tienen mayor presencia y protagonismo, en detrimento de conflictos ideológicos.

Por otra parte, tal como lo expone Adell (1993:179) “una cierta despolitización, es incluso positiva si con ella aumenta la fluidez participativa asociativa o individual a través de otros cauces” entre los cuales incluye la participación electoral, asociaciones de amas de casa, consumidores, deportivas, juntas de arbitraje, iniciativas legislativas populares, mesas de negociación, afiliación a ONGs”, entre otras.

Por lo general, la forma de una comunidad organizada en movimientos sociales y grupos de presión, de manifestar pública y pacíficamente su

disconformidad con asuntos que atañen a su calidad de vida y proponer sus demandas en medio de una democracia participativa; pueden llegar a convertirse en conflictos, debido a maneras discordantes de tratar las divergencias.

En este sentido, las movilizaciones sociopolíticas no son un fin en sí mismas, sino que debieran ir acompañadas de otras formas de participación institucionalizada y más o menos convencional como asambleas, huelgas, paros, recogida y entrega de firmas, celebraciones, parodias y actividades festivas, envíos masivos de cartas, negociaciones y de presión no institucionales e incluso violentas, boicots, sabotajes, desobediencia civil, huelgas salvajes, violencias sobre bienes o personas, entre otros.

Por ello, surge la necesidad de realizar una investigación cuyo propósito es generar análisis teórico social referente a los movimientos sociales y la participación política en Venezuela a partir de los años 90; mediante el cual se logre dotar de mecanismos para informar, educar, sensibilizar e incorporar activa y proactivamente a la comunidad, en la gestión de los movimientos sociales en la participación política venezolana, hacia la búsqueda del desarrollo en óptimas condiciones de vida para la sociedad venezolana.

## **Referentes teóricos esenciales**

### **Movimientos sociales**

Existe una gran brecha generacional que divide los movimientos sociales entre viejos y nuevos. Los viejos están asociados a los movimientos obreros, anticolonialistas, estudiantiles; mientras que en los llamados nuevos se destacan los que han emergido en las últimas décadas como los derechos humanos, ambiente, mujeres, paz, entre otros. En virtud de ello, se resalta el movimiento del NO al Tratado de Libre Comercio (TLC), el cual constituye un referente para los nuevos movimientos sociales a nivel mundial.

De acuerdo con el análisis del concepto referido por varios autores, estos coinciden en la reunir alrededor de la definición, ciertas características compartidas como la diversidad de voces e identidades, participación significativa de la clase media, de personas jóvenes y con niveles altos de educación formal, tendencia a funcionar de forma horizontal y descentralizada

y con formas participativas de toma de decisiones. (Camacho, 2004; De Souza, 2005; Heywood, 2002; Kaldor, 2003; McDonald, 2006 y Olesen, 2002).

Con relación a los movimientos sociales, varios autores hacen énfasis sobre la disponibilidad de los recursos y la oportunidad de tener ventaja política en los contextos de su accionar, tal es el caso de Tilly (2004) quien refiere que estos enfoques tienden a enfatizar los aspectos racionales, las motivaciones egocéntricas y los aspectos materiales incluyendo los aspectos organizativos dentro de estos últimos. Desde distinta perspectiva, otros autores, prefieren enfatizar en los procesos no materiales enmarcados en la construcción de movimientos sociales enfocándose en la creación de identidades colectivas y su visión compartida en base a sus problemáticas sociales como principio de sus acciones en colectivo, como la lucha por redefinir, extender y profundizar las nociones de lo que significa la política, lo público, la democracia y la participación política. (Álvarez, Dagnino y Escobar, 1998; citados por Olesen, 2005, Angulo, Acurero & Salas, 2017)

### **Evolución en la historia de los movimientos sociales en Latinoamérica**

El análisis de los movimientos sociales se enmarca en una sociedad civil, definida por Montesino (2008) como el conjunto de habitantes que desarrolla sus actividades habituales en medio de lo laboral, familias y social desde diversos ámbitos e interrelación con otros actores institucionales como el Estado, el mercado y el régimen político.

En el caso de Argentina, los Montoneros, es un movimiento social iniciado por jóvenes políticos de la organización conservadora Acción Católica (AC) y otras procedencias partidistas, en tiempos de conflictividad social, específicamente en el año 1970 luego de que el general Juan Carlos Onganía, al mando de las fuerzas armadas, tomara el poder por la fuerza.

Tiempo después este movimiento se identificó ante una postura política mezcla entre la guerrilla urbana propiciada por el Che Guevara y su teoría del foco, y las motivaciones de las luchas peronistas. Los Montoneros efectuaron acciones armadas y violentas de manera efectiva desde 1969 hasta el año 1976, reconociendo haber llevado a cabo unas 400 operaciones y haber matado o lastimado a unos 300 empresarios.

Por otra parte, en Bolivia surgieron los movimientos contra la privatización del agua. En la primera década del siglo XXI se han vivido dos de las crisis más violentas acaecidas en Bolivia, entre abril del año 2000 y junio del año 2005, en las denominadas guerra del agua y guerra del gas, dos acontecimientos que han confirmado la tradicional inestabilidad boliviana y cuyos dramáticos sucesos acaecieron en la dupla de ciudades de Cochabamba-El Alto, así como en El Alto-La Paz respectivamente. En el caso del agua, en el año 2000 en Cochabamba se desarrolla una protesta en reclamo por la venta de la compañía de agua de ese país, propuesta del Banco Mundial de entregar el control de la empresa de agua boliviana en la época del gobierno de Hugo Banzer a la empresa Aguas del Tunari, constituida por capital privado internacional que incrementaría las tarifas. Esto provocó que se formara el movimiento Coordinadora de Defensa del Agua, que alentó una huelga de cuatro días y que paralizó la ciudad de Cochabamba. Otras acciones se sumaron a esta entre el movimiento social y las fuerzas armadas del gobierno arrestando a varios líderes; sin embargo, se retiró el proceso de privatización y las huelgas cesaron ante la certeza de que la privatización tanto en Cochabamba como en el campo ya no se llevaría a cabo.

Otro de los movimientos sociales surgidos en Latinoamérica fue el Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil, se inscribe en un tipo de proceso conocido e iterativo que en la historia humana se conoce como la usurpación de tierras, resistencia y recuperación de ellas. Este movimiento, que a la fecha anota un par de décadas de existencia, cuenta con una serie de victorias y derrotas en pro de su cometido por conseguir que la tierra quede en manos de las que la trabajan. La génesis del MST se encontraría en un problema de distribución desigual de la tenencia de la tierra, consecuencia a su vez de un proceso de modernización en el campo. La evolución de los acontecimientos ha definido la expulsión de los campesinos de sus tierras, situación que no es nueva y se tiende a repetir en distintos lugares. En palabras simples, el MST nació para luchar por la recuperación de tierras, pero su origen exacto como otros movimientos sociales no tiene fecha ni circunstancia precisa que lo determine. A pesar de tratarse con toda probabilidad de un nacimiento que fue observado en distintos lugares simultáneamente, los sucesos que lo han envuelto comenzaron a producirse a partir del año 1978.

Finalmente, se trae a consideración los movimientos sociales en Perú y Chile. Las llamadas invasiones peruanas, fueron movimientos sociales relacionados con la falta de vivienda. Revela un drama humano que se manifiesta a partir de la informalidad e ilegalidad con que deben convivir día a día hombres y mujeres que luchan por salir de la pobreza. Las invasiones violentas, por otra parte, se habrían caracterizado por no existir una relación previa entre pobladores y propietarios del terreno. Las acciones de fuerza, se producen luego de una concienzuda planificación, a través de asambleas o reuniones generalmente de personas de una misma vecindad. En cuanto a las invasiones paulatinas se producen gradualmente sobre asentamientos ya existentes, por lo general, de rancherías anexas a fundos o haciendas, o de campamentos mineros, donde el propietario del terreno tiene una relación particular con los ocupantes (son sus empleados o arrendatarios), razón por la cual en un principio no tiene interés en desalojarlos. Debido a la acción contundente de los movimientos sociales peruanos al respecto, la invasión terminó por consolidarse desde el punto de vista tanto físico como moral.

Cerrando este apartado, se razona que el concepto de movimiento social parece incluir de hecho la inquietud de un grupo de personas interesadas en alcanzar una meta u objetivo común a través de ciertas acciones enérgicas y provocativas. Sin embargo, cabe reconocer que esto no tiene por qué incluir un componente violento, de naturaleza punitiva o coercitiva, para alcanzar determinados logros. Tal es el caso de los movimientos sociales pacíficos en Chile. Son muchos los ejemplos en la historia pasada y reciente que demuestran la existencia de un amplio espectro de organizaciones humanas, orientadas a metas de distinto tipo en materia cultural, deportiva, religiosa o social, que lo hacen con determinación, fuerza y hasta presencia, pero no necesariamente con violencia. Al contrario, gran cantidad de organizaciones de todo tipo, no necesariamente multitudinarias, entre ellas de tipo religioso, de ayuda al prójimo, de confraternidad vecinal, tratan de alcanzar fines importantes que pueden determinar una buena parte de la calidad de vida de una sociedad.

Al concentrar las miradas a los movimientos sociales hacia el actual tiempo y lugar, es posible observar en la realidad chilena múltiples asociaciones, clubes, institutos, academias y otras unidades relacionadas con temas de calidad de vida y resueltos a través de iniciativas vertidas desde la sociedad civil. Estas agrupaciones de carácter solidario, lúdico, recreacional u otros, se

han conocido también como instituciones del tercer sector. En Chile se han encontrado diversos grados o formas de asociatividad en organizaciones civiles pertenecientes a las comunas de Cerro Navia y La Florida en la Región metropolitana. En la primera de ellas, el esfuerzo colectivo y la búsqueda de una memoria activa condicionarían una tendencia asociativa bastante fuerte. Contrariamente en el segundo caso de la comuna de La Florida, como consecuencia del aumento de ingresos por crecimiento económico, el mayor status económico, la presencia de un gran centro comercial y un mal en el que las familias pasean y consumen, no se generaría en la población una tendencia a la asociatividad como en el caso anterior.

Los trabajos desarrollados por muchas instituciones del tercer sector en el ámbito de las necesidades sociales de prioridad baja y media no sólo se caracterizan por su gran amplitud y variedad, sino por una entusiasta y abnegada labor. Al trabajo voluntario o profesional realizado debe agregarse una buena cuota de cariño por el prójimo y gran sentido de solidaridad.

### **Evolución en la historia de los movimientos sociales en la República Bolivariana de Venezuela**

La historia de Venezuela presenta a los movimientos preindependentista e independentistas a partir de 1770 hasta 1824. Durante la época colonial se venía dando un proceso de cambio debido a las rivalidades existentes entre las clases sociales. Se negaban los atributos de las personas, se mantenían privilegios y discriminaciones, especialmente a través de la esclavitud, se desconocía la igualdad y la libertad.

En el orden político los peninsulares tenían todo el poder. La corona española representaba desde los inicios de la colonia su autoridad con los cargos de Virrey, Capitanes Generales, oidores, gobernadores y autoridades eclesiásticas, militares y de hacienda, cuyos ocupantes eran designados por la corona y enviados directamente de España. A su vez, los blancos criollos no podían participar del gobierno. Sólo lo hacían en los cabildos de las ciudades. Esta discriminación traía descontentos entre los criollos, pues ellos se consideraban con más derechos que los peninsulares para gobernar en territorio colonial.

En el orden social, los criollos eran una clase rica, inteligente y culta y en muchos aspectos se consideraban superiores a los blancos peninsulares. En lo económico, ya que los blancos criollos eran descendientes de los

españoles, gozaban de una serie de privilegios. Eran dueños de haciendas, de la producción agrícola y ganadera, de los esclavos y del pequeño comercio.

Los Comuneros, constituyeron un movimiento organizado en los estados Táchira, Mérida, Maracaibo y Trujillo. Su principal líder, Juan José García de Hevia, fue un auténtico revolucionario popular. Su lema era: Viva el Rey, muera el mal gobierno. Su objetivo fue eliminar los derechos con que los recaudadores obligaban al pueblo a pagar impuestos. Esta revuelta es la continuación de los Comuneros del Socorro, que en esa localidad neogranadina combatió contra los impuestos y obtuvo las incumplidas Capitulaciones de Zipaquirá.

En San Antonio, San Cristóbal, Táriba, Bailadores, Lagunillas, Ejido, Mérida, entre otros; se pronunciaron las mujeres y los hombres ante las injusticias del gobierno. El gobernador de Maracaibo, a cuya jurisdicción pertenecía el Táchira, tuvo que someterse a la turba, prometiendo suspender el cobro de contribuciones. Desde Mérida se invita a sumarse a la protesta. Fue el cabildo de Trujillo, en el acta de la Mesa de Esnujaque del 16 de agosto, quien respondió negativamente a los cabecillas de los comuneros merideños, en el que se demostró que la lucha por la igualdad y la justicia era una decisión irreductible, contraía al vasallaje y dispuesta al sacrificio. **(Veracoechea y Yépez, 2001).**

Otros movimientos sociales precursores de la independencia, registrados en la historia de Venezuela, fueron: la insurrección de José Leonardo Chirinos en 1795; la insurrección de Pirela en 1799; Intentos de Francisco de Miranda en 1806; entre otros que debido a las crisis sociales y políticas y los conflictos bélicos que sacuden al mundo occidental independencia de Estados Unidos, Revolución Francesa, guerras del imperio napoleónico agitan profundamente a Venezuela y contribuyen a la maduración del sentimiento nacional.

## **Participación política**

Las posturas conceptuales de la participación política se dividen en liberales y neoliberales, lo que la limita en ámbito de acción a los procesos electorales y participación en partidos políticos. Lo que reduce esta participación en el voto, lo cual excluye a las acciones colectivas de la consideración de ser sujetos y prácticas políticas.

En relación con la perspectiva liberal Dagnino (2005) explica la noción de ciudadanía como el reclamo para acceder, de inclusión, de membrecía y pertenencia a un sistema político dado. Lo que está en juego es en realidad el derecho a participar en la misma definición de ese sistema, para definir lo que queremos ser miembros. Por ende, la práctica de la Participación política desde el principio de ciudadanía implica procesos sociales en los que los marginados en una sociedad, luchan por evidenciar sus visiones del mundo, protegiendo sus intereses y buscando ante los poderes que los oprimen, alcanzando la transformación social. (Isin y Wood, 1999; Hickey y Mohan, 2005).

En cuanto al principio de la cultura, la participación política incluye a los actores políticos como agentes culturales, ya que no solo luchan por mejorar sus condiciones materiales y por fines instrumentales, sino que también producen, reproducen y cuestionan representaciones hegemónicas de la realidad. (De Souza, 2006; Smith et al, 2008).

La participación política, no solo es una acción inherente a los ciudadanos, la misma debe asociarse con los grupos sociales que promueven una filosofía de vida en función a sus intereses. Concebida como un medio para alcanzar sus objetivos sociales, como mecanismos que interfiere en la toma de decisiones del poder político. A partir del siglo XX, la participación política se ha abordado tanto desde una perspectiva normativa como desde una perspectiva empírica. Las normativas se centran en el establecimiento de juicio de valor: quiénes deben (y quienes no deben) participar, de qué manera participar (y de qué manera no se debe), con qué frecuencia entre otros. Mientras que las empíricas se centran en el estudio de aspectos de la observación, de la realidad, analizando datos sobre quién participa, y cómo por qué, y con qué consecuencia lo hace.

## **Metodología**

Metodológicamente el estudio se ubica en un paradigma pospositivista. En cuanto al enfoque epistemológico, se relaciona a una investigación cualitativa valorada por Martínez (2006) como aquella vivida y observada por el hombre; sus ideas, impresiones y motivaciones, a través de la cual trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura

dinámica, aquella que da razón plena de su conducta y manifestaciones. En el mismo orden de ideas se identifica con un diseño documental holístico, en el cual el proceso de indagación es flexible y se desenvuelve entre eventos, interpretación, desarrollo de la teoría y análisis de contenidos. (Hernández, et. al. 2006).

En este sentido, se estudian los movimientos sociales y la participación política como un todo, pero considerando aspectos muy importantes como datos e informaciones pertinentes, que son recogidos de documentos elaborados y procesados con anterioridad al trabajo en desarrollo; con la finalidad de elaborar un marco teórico conceptual para formar un cuerpo de ideas sobre la temática (Hernández et al, 2006) para aumentar el grado de certeza de la información reunida.

La población de estudio estuvo conformada por la totalidad de las fuentes constitucionales, legales, doctrinales y teóricas disponibles, relacionadas con los movimientos sociales y participación política en Venezuela en el período 1999-2013. Mientras que como técnica se utilizó el análisis documental consistente en la revisión de los documentos, para internalizar su contenido determinante de las categorías y subcategorías específicas, permitiendo definir datos que tienen inherencia con el problema de la investigación (Méndez, 2001) incluyendo la opinión del investigador como elemento de aporte a la discusión. Por lo tanto, se definieron dos categorías movimientos sociales y participación ciudadana; analizando en ambas las subcategorías: Principios Fundamentales, Derechos Humanos y Garantías de los Deberes, Poder Público, Poder Ciudadano, Defensoría del Pueblo y Poder Electoral.

## **Resultados y discusión**

Los resultados de la investigación se fundamentan en el análisis comparativo de las bases teóricas mediante varios autores que responden a la línea de investigación, así como documentos legales, acoplando la información analizada en una matriz conformada por autor, postura social, postura política, postura cultural para los movimientos sociales en su conceptualización, los movimientos sociales en Latinoamérica en su historia, bases constitucionales de los movimientos sociales en Venezuela. Así como también, las bases constitucionales de la participación política en Venezuela, miradas sobre

los postulados teóricos de la participación política (mirada filosófica, social, cultural, constitucional, y la mirada del investigador).

Los autores analizados en cuanto a los movimientos sociales fueron Tilly (2004), Álvarez, Dagnino y Escobar (1998), Pasquino (1999) y Smelser (1989) siendo este último el de mayor representatividad en la postura social tratando los movimientos sociales como comportamientos colectivos que se manifiestan cuando hay condiciones de tensión, antes que los medios sociales hayan sido movilizados para actuar de forma específica junto a las causas de tal tensión. Mientras que Álvarez et al (1998) resaltan en la postura política definiéndolos como la lucha por redefinir, extender y profundizar las nociones de lo que significa la política, lo público, la democracia y la participación política. Así como en la postura cultural estos mismos autores se destacan enfatizando el análisis de la formación de redes sociales basadas en la solidaridad y preocupadas por promover la justicia social.

En cuanto a la historia y evolución de los movimientos sociales en Latinoamérica, el caso de Argentina con los Montoneros en 1970 se produjo por una fusión de descontento obrero y estudiantil de tal manera que los agentes activos fueron jóvenes de clase media. Fue un movimiento violento, de huelgas, manifestaciones, protestas y hasta de guerrillas. En Bolivia, no menos violento, pero tampoco tan profundo se produjo el movimiento contra la privatización del agua, entre huelgas, protestas y toma de entes gubernamentales las cuales fueron reprimidas. Sin embargo, el tipo de movimiento social cobró fuerza y se volvió popular con el apoyo de campesinos, estudiantes y mineros.

En Brasil el movimiento social de los Sin Tierra (1978) fue de importante significancia consistente en la usurpación de tierras, resistencia y recuperación de ellas, su génesis fue la distribución desigual de la tenencia de la tierra como consecuencia de un proceso de modernización en el campo que llevó al desplazamiento y expulsión de los campesinos de sus tierras. En Perú, también se dieron movimientos sociales por la misma razón de Brasil, esta vez en la ocupación ilegal de terrenos estatales o privados con invasión paulatina e invasión violenta, en la lucha por un espacio para vivir y salir de la pobreza extrema. Finalmente, en Chile se estudian los movimientos sociales al tiempo actual definiéndolos como pacíficos, representativos en agrupaciones de carácter solidario, lúdico, recreacional conocidos como instituciones del tercer sector.

En la evolución histórica de los movimientos sociales en Venezuela se resumen primeramente en una lucha de clases sociales, con los movimientos de pre e independentistas, falta de igualdad, de libertad. Se dieron insurrecciones de carácter local, conspiraciones civiles, dirigidas a la abolición de la esclavitud, eliminar impuestos, destituir gobierno colonial español, proclamación de provincias, formación de nuevos gobiernos. Todo ello, va dándole antecedentes a los nuevos movimientos sociales venezolanos cuyas bases constitucionales se fundamentan en los derechos humanos y garantías, derechos políticos y referendo popular, derechos culturales y educativos. Así como las bases legales del poder ciudadano, defensoría del pueblo y poder electoral; basándose todo en el ejercicio democrático de la voluntad popular, la construcción de una sociedad justa y amante de la paz, la promoción de la prosperidad y bienestar del pueblo.

### **Consideraciones finales**

Finalmente, el análisis de la información permite concluir en una serie de consideraciones para mejorar la participación política desde los movimientos sociales. Tomando en cuenta que la participación en asociaciones, contribuye al desarrollo de habilidades sociales, es decir, permite a las personas entrenarse en la participación dentro de la asociación o la organización, ello facilitará posteriormente la participación en el ámbito político. Dirigir una reunión, organizar, un congreso, preparar un proyecto, participar en una junta o asamblea, defender públicamente un punto de vista, son actividades que sirven tanto para la participación en asociaciones cívicas como para la participación en el ámbito de la política.

Por ello, las personas en contacto con organizaciones o asociaciones de cualquier tipo están expuestas a un número mayor de contactos personales y, por lo tanto, también a mayores flujos de información de todo tipo. Además, los miembros pueden utilizar la infraestructura y los recursos materiales de su asociación u organización para su actividad política individual y se puede ejercer una movilización directa e intencionada, dirigida a que sus miembros participen políticamente. Esta movilización directa suele ser más frecuente cuando la asociación persigue objetivos claramente políticos (partidos, sindicatos, asociaciones u organizaciones feministas, pacifistas, ecologistas, entre otros).

Por ende, esta clase de movimientos aumenta las habilidades y competencias cívicas, porque facilita contactos sociales, información y recursos organizativos, o porque hay una movilización directa, el hecho es que la participación en asociaciones y organizaciones especialmente si éstas son de naturaleza política, incrementa la participación política.

Cuando se desarrolla, una movilización política directa los agentes movilizadores (sindicatos, iglesias, partidos políticos entre otros) no actúan sobre todo el mundo por igual, sino que centran sus esfuerzos en determinadas personas; de allí que la participación política es el producto de la interacción estratégica de ciudadanos y líderes. Poca gente participa espontáneamente en los asuntos políticos.

En el marco del contexto político e institucional, un elemento fundamental para la participación es la estructura de oportunidades políticas, es decir, las características del contexto político que proporcionan incentivos para que la gente participe en acciones colectivas afectando a sus expectativas de éxito o fracaso. La estructura de oportunidades políticas y su efecto sobre la participación se ha analizado especialmente en relación con los nuevos movimientos sociales determinando que esta se intensificado cuando se abren canales de acceso a los ámbitos de toma de decisiones.

Las redes sociales, grupos y organizaciones, funcionan como principio en el cual los contactos con otras personas, identificación con determinadas comunidades, grupos u organizaciones, o la pertenencia a asociaciones de carácter cívico, social y político pueden ser un motor que facilite distintas formas de participación como agentes movilizadores importantes en distintos aspectos de la realidad política.

De manera general, se desprende que las formas de participación política en el siglo XXI se manifiestan en votar en unas elecciones o en un referéndum, colaborar y participar en distintos aspectos de campañas electorales (asistencia a mítines, canvassing, financiación, pegada de carteles, entre otras), ser miembro activo de un partido político, de un grupo, asociación u organización de carácter político (sindicato, organización empresarial, organizaciones no gubernamentales, entre otras), participar en manifestaciones sentadas u otros actos de protesta, boicotear determinados productos por razones políticas, éticas o medioambientales y desobedecer una ley por razones políticas o éticas (como la insumisión).

En definitiva, la participación política del siglo XXI debe asociarse con los grupos sociales que promueven una filosofía de vida en función de sus intereses, concebida como un medio para alcanzar sus objetivos sociales, como mecanismo que interfiere en la toma de decisiones del poder político. La participación política permite que las personas decidan dejar de actuar de forma individual para alcanzar sus propios intereses y decidan organizarse con otros ciudadanos cooperando y coordinando acciones colectivas en movimientos sociales que cada día se dirigen más a la satisfacción de los servicios públicos más básicos y a la alimentación.

## **Referencias**

- Adell, Ramón. (1993). "Movimientos sociales y Participación política". *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* Núm. 82. Octubre-diciembre 1993
- Álvarez, E. (2007). *Social movements and political participation rights. The case of the NO-CAFTA movement in the run up to 2007 Referendum in Costa Rica*. Tesis de Maestría. Institute of Social Studies of Erasmus University Rotterdam.
- Álvarez, S; Dagnino, E. Y Escobar, A. (1998). *Introduction: The cultural and the political in Latin American Social Movements. Culture of Politics. Politics of Culture* Ed. S. Álvarez, E. Dagnino & A. Escobar. Westview Press. Oxford, Colorado.
- Anduiza, Eva y BOSCH, Agustín (2004). *Comportamiento político y electoral*. Editorial Ariel. Barcelona, España
- Angulo, Estelio; Acurero, Marilú & SALAS, Mireya (2017). *Movimientos sociales y participación ciudadana: las tecnologías de información y comunicación herramientas de inclusión en Latinoamérica y El Caribe*. Capítulo 2 – Postconflictos: Perspectivas Políticas, Económicas y Sociales. pp. 59-80 En: Judith J. Hernández G. de Velazco, Andrés Ramírez Giraldo, Jorge Luis Barboza (Comp.). *Conflictos y posconflictos. Pasado y presente en América Latina y El Caribe, Caso Colombia*. Fondo Editorial UNERMB. Cabimas, Zulia. Venezuela. ISBN: 978-980-427-017-8. Colección Investigación. 202 pp.
- Camacho, D. (2004). "El debate sobre los movimientos sociales, aquí y ahora". *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. IV, N° 106: pp. 1-14. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica
- Dagnino, Evelina (2005) *Meanings of citizenship in Latin America*. Workingpaper series, 258. Brighton: IDS

- De Souza, Boaventura. (2005). "Una izquierda con futuro". *Política y Sociedad* 43. Anuario de Estudios Centroamericanos, 37:201-230/ISSN: 0377-7316. Universidad de Costa Rica
- De Souza, Boaventura. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Fermín, Julio. (2007). ¿Qué pasa con los movimientos sociales en Venezuela?. Disponible en: <https://www.aporrea.org/actualidad/a47916.html>.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. Editorial McGraw Hill. México.
- Heywood, Andrew (2002). "Groups, Interests and Movements". *Politics* 2002. 269287. Palgrave. London
- Hickey, Sam y Mohan, Giles. (2005). "Relocating participation within a radical politics of development: insights From political action and practice". *Development and Change* 36(2) (2005): 237-261.
- Insin, Enginy y Wood, Patricia. (1999) *Citizenship and Identity*. Front Cover. SAGE Publications, Dec 7, 1999
- KALDOR, Mary. (2003). "Social Movements, NGOs and Networks". *global Civil Society: An Answer to War*. Cambridge and Maldin: PolityPress, 2003.
- Martínez, M. (2006). "La investigación cualitativa (Síntesis conceptual)". *Revista IIPSI*. Vol.9 N°1. Facultad de Psicología. Universidad UN-MSM y Universidad Simón Bolívar. Venezuela.
- Mcdonald, Kevin. (2006). *Global Movements: Action and Culture*. USA, UK, Australia: Blackwell Publishing
- Méndez, C. (2001). *Metodología. Diseño y desarrollo del proceso de investigación*. McGraw-Hill Interamericana, S.A. Bogotá. Colombia.
- Montesinos, José (2008). *Movimientos Sociales Violentos y Pacíficos en América Latina. El impacto de sus protestas y propuestas en el bienestar social a la luz de la experiencia histórica reciente*. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ARTES Y CIENCIAS SOCIALES. PROGRAMA DE DOCTORADO EN PROCESOS SOCIALES Y POLÍTICOS DE AMÉRICA LATINA (PROSPAL, N° 97, Mayo 2008).
- OLESEN, Thomas. (2002). *Long Distance Zapatismo. globalization and the Construction of Solidarity*. Tesis doctoral. University of Aarhus.
- Olesen, Thomas. (2005). *International Zapatismo: The construction of solidarity in the age of globalization*. Londres, New York: ZedBooks.

- Pasquino, G. (1999). "Movimientos Sociais". In Bobbio, N.; Paquino, G.; Matteucci (Eds) Diccionario de Política. Vol.2, pp.787-792. Ed. UnB. Brasilia.
- Smelser, N. (1989). Teoría del Comportamiento Colectivo. Fondo de Cultura Económica. México.
- Smith, J.; Chatfield, C. & Pagnucco, R. (2008). Social Movements and World Politics. A Theoretical Framework. In Smith, J.; Chatfield, C. & Pagnucco, R. (Eds) Transnational Social Movements and Global Politics. Syracuse University Press. Syracuse.
- Tilly, Charles (2004 o 1978?). From Mobilization to revolution. Mass: Reading. Addison-Wesley. Buenos Aires, Argentina.
- Veracochea y Yépez. (2001). Historia de Venezuela. Editorial LARENSE Caracas
- Zubero, I. (1996). Movimientos sociales y alternativas de sociedad. HOAC. Madrid, España.